

II Encuentro Regional Cátedras UNESCO de Derechos Humanos  
Conversatorio *Una Mirada Global en el 70 Aniversario de la UNESCO*  
Universidad de Puerto Rico, 29 de octubre de 2015

### **El 70 aniversario de la fundación de la UNESCO**

Por José Luis Méndez

Para todos los puertorriqueños presentes hoy aquí es motivo de honda satisfacción conmemorar el 70 Aniversario de la fundación de la UNESCO en el marco de este II Encuentro Regional de Cátedras UNESCO y en compañía de los distinguidos visitantes que nos acompañan. Lamentablemente, para la inmensa mayoría de los puertorriqueños, hablar de la UNESCO es hacer alusión a una institución casi completamente desconocida. La razón para ese desconocimiento es evidente. La mayoría de los puertorriqueños no sabe lo que es la UNESCO porque Puerto Rico no forma parte como país de esta importante organización. Por las mismas razones por las que no estamos representados como país en la UNESCO, Puerto Rico tampoco tiene representación en la ONU.

A pesar de esa situación, algunos puertorriqueños hemos podido establecer en las últimas décadas, un vínculo con la UNESCO a través de nuestra participación en organizaciones profesionales, proyectos científicos y educativos, actividades culturales y sobre todo por medio de las diferentes cátedras que esta organización internacional ha creado en distintas áreas relacionadas con la educación, la ciencia y la cultura.

En el plano personal, mi vinculación con la UNESCO comenzó sin embargo hace más de cuarenta años, cuando preparaba mi doctorado en la Universidad de París y entré a trabajar en esa organización como parte del reclutamiento especial que entonces se hacía para la Conferencia General. De allí salí con un vínculo permanente con la organización porque el último día de mi trabajo conocí a la que es hoy mi esposa, quien era funcionario permanente de la UNESCO y aún se siente completamente identificada y comprometida con esta entidad.

A pesar de esa relación vivencial, no fue hasta el verano de 1996 que tanto mi esposa como yo volvimos a tener un vínculo directo con la UNESCO. Ese año en una reunión que tuvimos con el Director General de la UNESCO de entonces Federico Mayor Zaragoza en su oficina en París, se me dio la honrosa encomienda de gestionar la creación de una Cátedra UNESCO-Universidad de Puerto Rico de Educación para la Paz. Gracias al apoyo de un grupo de compañeros universitarios, del Presidente de nuestra Universidad, del Rector y del Decano de Asuntos Académicos del Recinto de Río Piedras de entonces, la Cátedra fue creada en el mes de noviembre de 1996 y Federico Mayor tuvo la oportunidad de inaugurarla en la visita que hizo en ese momento a Puerto Rico.

Junto a nuestro vínculo académico con la UNESCO, en 1996 surgió también el de la Universidad Interamericana para estudio de los problemas de habitabilidad de las ciudades Latinoamericanas y posteriormente se produjo la creación de la Cátedra de Educación Superior de la Universidad de Puerto Rico. A través de estas diferentes cátedras, los universitarios puertorriqueños hemos podido estar presentes en un mundo del cual anteriormente se nos había excluido. De esa manera, hemos podido también compartir como hoy lo estamos haciendo, con colegas e intelectuales de América Latina, de África y de todo el mundo, quienes al igual que nosotros, se identifican con el compromiso y los ideales que

dieron origen a la creación de la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Gracias a esa participación universitaria, la cual actualmente cuenta con el valioso respaldo del Departamento de Estado de este gobierno, Puerto Rico se conecta de una manera muy particular a una organización internacional que desde su fundación lleva a cabo un esfuerzo constante y sistemático para dar a la humanidad a través de la educación, la ciencia y la cultura, los instrumentos que los seres humanos más necesitamos para combatir la desigualdad, la ignorancia y la opresión para sentar las bases de una vida mejor.

A los que participamos en el esfuerzo colectivo e interfacultativo que es la Cátedra UNESCO-Universidad de Puerto Rico de Educación para la Paz, nos honra muy especialmente poder contribuir a ese esfuerzo casi quijotesco pero cada vez más urgente y necesario que es promover la cultura de paz. Nuestro vínculo con la UNESCO para esos fines tuvo lugar en unas circunstancias muy especiales.

En el momento en que la Universidad de Puerto Rico adhiere al programa de las Cátedras de la UNESCO, Estados Unidos estaba fuera de la organización. Sin embargo, ya el presidente Clinton le había expresado a Federico Mayor su intención de impulsar el regreso de su país a ese foro mundial. A pesar de esa intención, no fue hasta varios años más tarde y bajo otra presidencia que ese regreso se produjo porque el control del congreso estadounidense por el Partido Republicano impidió en aquel momento que el deseo del presidente Clinton se hiciera realidad.

Durante todo el tiempo que Estados Unidos continuó estando ausente de la UNESCO, Puerto Rico estuvo por el contrario presente a través de nuestras Cátedras de la Universidad de Puerto Rico y de la Universidad Interamericana. Gracias a esa presencia hemos podido dar a conocer nuestras experiencias y del conocimiento de nuestros colegas del mundo entero y en muy especialmente de nuestros hermanos latinoamericanos.

Las experiencias de la Cátedra UNESCO-Universidad de Puerto Rico de Educación para la Paz en particular han sido en muchos sentidos muy aleccionadoras. La lucha por la paz como todos saben es y ha sido históricamente la razón de ser fundamental tanto de la UNESCO como de la ONU. Por eso, fue precisamente luego de la Segunda Guerra Mundial y como consecuencia del impacto que tuvo toda la destrucción y el sufrimiento causado por ese conflicto, que el 26 de junio de 1945 en una conferencia celebrada en la ciudad estadounidense de San Francisco se creó la Organización de las Naciones Unidas, cuya sede se estableció luego en Nueva York. Pocos meses después, el 16 de noviembre de ese mismo año, en una reunión celebrada en Londres se creó también la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), cuya sede fue establecida en París.

Tanto la ONU como la UNESCO tienen como tarea fundamental al igual que nuestra Cátedra, la encomienda de fomentar un mundo más pacífico promoviendo para ello una cultura de paz. El compromiso de la UNESCO con el objetivo de la paz está consignado en el preámbulo de la constitución el cual establece que: “ Puesto que las guerras nacen en las mentes de los hombre, es en las mentes de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Para hacer realidad esa afirmación, la UNESCO estableció además que su razón de ser y su objetivo principal es el compromiso de:

“Contribuir a la conservación de la paz y la seguridad estrechando mediante la educación, la ciencia y la cultura; la colaboración entre las naciones con el fin de asegurar el respeto universal de la justicia, de la ley, de los derechos humanos y de las libertades para todos sin distinción de sexo, raza, idioma o religión”.

La preocupación por el logro y el mantenimiento de la paz se encuentra igualmente presente en los documentos oficiales así como en las discusiones y las resoluciones que

dieron lugar a la creación de la Organización de las Naciones Unidas. A pesar de ese compromiso formal con la paz, tanto la ONU como la UNESCO han tenido que afrontar importantes dificultades para poder realizar sus objetivos.

La UNESCO en particular ha sido sacudida desde su fundación por importantes polémicas en relaciones por problemas como: el alcance y la definición del racismo, el nuevo orden informativo internacional y los intentos de las grandes potencias por imponer de diversas maneras su hegemonía en la actividad cultural internacional. Como consecuencia de esos desacuerdos, desde su creación diez estados se han separado de la organización en diferentes momentos. Una de esas naciones fue la República de Sudáfrica, la cual se retiró en 1956 para protestar por las censuras constantes que hacían las publicaciones de la UNESCO a su política racista. Sudáfrica regresó posteriormente a la organización en 1994 cuando terminó en ese país el régimen del “apartheid” y Nelson Mandela asumió la presidencia de esa república.

En 1984 Estados Unidos se retiró igualmente de la UNESCO y su ejemplo fue imitado luego por el Reino Unido y Singapur. Los tres países regresaron posteriormente. El Reino Unido regresó en 1997 y en el 2003 volvió a la organización Estados Unidos. La salida de los Estados Unidos de la UNESCO fue muy criticada por la comunidad científica artística e intelectual de ese país, la cual sintió que se le estaba privando de un foro muy importante para sus actividades y negándosele oportunidades muy necesarias para sus respectivas áreas profesionales y de conocimiento. Sin embargo, aun durante el período en el que su país estuvo formalmente fuera de la organización los científicos, los artistas y los intelectuales estadounidenses se mantuvieron de diversas maneras vinculados a la UNESCO.

En nuestro caso, aunque Puerto Rico por su condición de subordinación política a los Estados Unidos no forma parte oficialmente como país de la UNESCO, los intelectuales, los científicos, los artistas y los educadores puertorriqueños nos sentimos muy contentos de haber podido encontrar avenidas importantes para insertarnos en la misión de esta organización, la cual promueve los esfuerzos intelectuales, científicos y educativos necesarios para que tengamos un mundo mejor. Ese esfuerzo confronta, desafortunadamente en este momento, una situación extremadamente difícil. Actualmente, el rechazo al diálogo civilizado y el recurso cada vez más frecuente a la fuerza y la intimidación de muchos países y organizaciones en el mundo sustituyen la política de confrontación del período de la Guerra Fría de mediados del siglo pasado por un nuevo choque entre dos tipos muy diferentes de fundamentalismos: el fundamentalismo islámico y el fundamentalismo del poder del complejo militar industrial.

A pesar de ello y contrario a la visión esencialista, maniquea y dogmática de ambos fundamentalismos, la UNESCO como organización internacional promueve la tolerancia y fomenta un pensamiento abierto a todas las realidades y respetuoso de las diferentes culturas y mentalidades. Ese pensamiento no es sin embargo neutral. Por el contrario, se trata de un pensamiento comprometido con la racionalidad, la ausencia de prejuicios y la paz. Por eso esta organización no puede ser indiferente ante la violación de los derechos civiles, el abuso del poder, el racismo y la opresión. Por eso está comprometida con la tarea de promover la educación, la ciencia y la cultura.

Por eso precisamente es que se celebra este encuentro para promover la defensa de los derechos humanos desde las instituciones universitarias.